

# SODALITIUM

Anno VIII - Semestre I n. 2 - Giugno 1991

N. 26

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 26, Título original: *Quarta puntata: Il Papa del Concilio,,Dalla seconda guerra mondiale alla nomina a Parigi (1939 - 1944)*. Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **junio 1991**. Traducido al español. Página web: [www.sodalitium.it](http://www.sodalitium.it) - email: [info@sodalitium.it](mailto:info@sodalitium.it)

*Quinto episodio*

## **“EL PAPA DEL CONCILIO”**

**Desde la Segunda Guerra Mundial  
al nombramiento en París  
(1939 – 1944)**

*por el P. Francesco Ricossa*



*Angelo Roncalli en Atenas en 1941*

## Quinto episodio: Desde la Segunda Guerra Mundial al nombramiento en París

10 de febrero de 1939: muere Pío XI; el 2 de marzo es elegido Pío XII; el 2 de septiembre Alemania invade Polonia por el oeste y Stalin la ocupa por el este. Inglaterra y Francia, para defender la independencia polaca, declaran la guerra a Alemania. Al término de ésta, en 1945, Polonia se encuentra anexionada en parte, aunque controlada a través del partido comunista en el poder, por la Unión Soviética. La gran guerra anunciada en Fátima en 1917 traerá como resultado más tangible la difusión de los “errores de Rusia” (de nuevo Fátima) en el mundo dividido, en Yalta, entre EEUU y la URSS.

De los territorios bajo la jurisdicción del Delegado Apostólico Monseñor Roncalli, uno, Grecia, fue invadido en 1941 por las tropas del Eje, el otro, Turquía, permaneció neutral. Como en todos los países neutrales durante una guerra, “Estambul y Ankara se convierten en guaridas del espionaje internacional” <sup>(1)</sup>; la posición de Mons. Roncalli se vuelve, por tanto, más importante, encontrándose como representante de la Santa Sede en el centro de una intensa actividad diplomática. También en esta ocasión, Mons. Roncalli destacó su carácter irénico y ecuménico, deseoso de agradar a todos.

### Montini y Roncalli

Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial muestran, en esto, una diferencia entre los dos grandes amigos, <sup>(2)</sup> Montini y Roncalli.

Monseñor **Montini**, desde el Vaticano, tiene una **línea política precisa** que intenta hacer aprobar por Pío XII. Hijo de un miembro del Partido Popular (demócrata), **traductor y divulgador en Italia de las obras de Maritain**, que anunciaba con júbilo el fin del cristianismo y el nacimiento de un nuevo “cristianismo” pluralista, liberal y humanista, claramente hostil al Concordato, visto como un compromiso con el fascismo, monseñor Montini vio en los acontecimientos de la guerra la ocasión de realizar sus ideales. Ya en 1942, por ejemplo, los dos secretarios de Estado, **Tardini y Montini**, **tenían opiniones diferentes** en caso de una derrota italiana: Tardini juzgaba “bárbara e injusta” la rendición incondicional impuesta por el enemigo, **Montini y De Gasperi** (escondido en el Vaticano) **apoyaban la rendición**

**incondicional** que significaría, para Italia “no tener otra solución que **des-hacerse de Mussolini**, abandonar el Eje y apostar por una victoria de los Aliados” (3).

En el mismo periodo, sin embargo, **Roncalli negocia con el barón alemán von Lersner** para diseñar un plan de paz que excluiría una rendición incondicional no sólo de Italia sino también de Alemania (4); Roncalli, por otra parte, parece haber olvidado sus simpatías por los huelguistas o la Democracia Cristiana. **La Italia de Mussolini** “como país organizado y respetuoso de la religión es todavía aquel **donde se está mejor**” (cartas a la familia, 22-4-1939). “**Debemos estar agradecidos a Mussolini** [por el Concordato]” (cartas a la familia, 25-12-1939). Incluso escribió: “El general Pétain lo dijo bien ayer. Una de las causas de la derrota francesa fue el disfrute desenfrenado de los bienes de la tierra después de la Gran Guerra. Los alemanes, en cambio, empezaron a imponerse limitaciones y sacrificios y se encontraron listos y fuertes. Expresado de otra forma, es la parábola de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias” (cartas a la familia, 21-6-1940) (5).

Sería en vano buscar frases similares en la pluma del ideólogo Montini, incluso en el periodo de máximo apoyo popular al régimen, ni Montini, a pesar de ser diplomático de carrera, habría logrado hacerse amigo del embajador alemán von Papen, como hizo Roncalli.

Todo esto, sin embargo, no impidió a Roncalli, cuando en 1943 “el escenario planeado por De Gasperi y Montini iba tomando forma... no derramar lágrimas por Mussolini y aceptar sin problemas el gobierno de Badoglio” (6).

## **El carácter de Roncalli**

Se puede concluir por tanto que, si bien la política de Montini está motivada por profundas convicciones intelectuales, la de Roncalli se debe más que a cualquier otra cosa a impulsos de su carácter. **Hostil** por naturaleza, por carácter, **por ideas, a un catolicismo intransigente** (7), trata de evitar el duro “sí sí no no” de la oposición de frentes, **prefiriendo sintonizar** sobre todo con las emociones del interlocutor, ya sea una persona individual (¡siempre que no sea integrista!), o el mundo moderno en general. Así, cuando el mundo de la década de 1960 se volvió cada vez más laicista y progresista, Roncalli saldrá a su encuentro por su **deseo de agradar** y por

afinidad ideológica (pero sobre todo por su deseo de agradar); Montini también lo hará por su deseo de agradar y por afinidad ideológica (pero sobre todo por afinidad ideológica).

Este **salir al encuentro del mundo** será anunciado como la práctica de la caridad, de la humildad, del arte pastoral del “Papa bueno”; y tal vez fue así como él se lo anunció a sí mismo <sup>(8)</sup>.

Pero, dadas las consecuencias y errores doctrinales que conlleva esta actitud sistemática [y tal vez **cierta ambición** que se trasluce en los escritos roncallianos bajo las continuas profesiones de humildad <sup>(9)</sup>], se puede vislumbrar en ella más bien un efecto “del **deseo de ser alabado**”. ... y el miedo a ser insultado” del que debemos rezar para ser liberados <sup>(10)</sup>.

Por supuesto, me doy cuenta de que estas opiniones mías sobre el fuero interno de Juan XXIII son más discutibles que los hechos externos que he presentado hasta ahora; sin embargo, nos pareció interesante y útil hablar de ello para tratar de entender mejor a nuestro personaje y su comportamiento.

## **El encuentro con los judíos**

Conociendo el papel que jugaría Juan XXIII en el diálogo con el comunismo y el judaísmo, no deja de ser interesante hablar de los primeros encuentros de Roncalli con estas dos realidades.

De hecho, el avance progresivo de las tropas alemanas puso en fuga a muchos judíos que, en su camino hacia Palestina, pasaron por la neutral Turquía. Roncalli **ayudó, ya en 1940, a un grupo que había escapado de Polonia** <sup>(11)</sup>. En diciembre de 1941 “el barco Struma abandonó el puerto rumano de Constanza... con una carga de pasajeros de 769 refugiados judíos” <sup>(12)</sup> pero explotó al chocar contra una mina. Mons. Roncalli comenta: “Estamos ante uno de los mayores misterios de la historia de la humanidad. Pobres hijos de Israel. Escuché sus gemidos a mi alrededor todos los días. Me compadezco de ellos y **hago todo lo posible para ayudarlos. Son parientes y conciudadanos de Jesús**” <sup>(12)</sup>. Ciertamente, Mons. Roncalli no es el único en el clero católico que tiene compasión por los judíos que huyen y les brinda una valiosa ayuda, pero, como ya he dicho, “los judíos que quieren huir de la Europa ocupada por los nazis deben pasar necesariamente por los Balcanes y por Estambul” <sup>(12)</sup>.

En esta labor de rescate, monseñor Roncalli **colaboró con el rey Boris de Bulgaria**, aliado de Alemania <sup>(13)</sup>, y **con el propio embajador alemán von Papen**, salvado por el testimonio de Roncalli de ser condenado a muerte

durante los juicios de Nuremberg. Juntos, von Papen y Roncalli **habrían ayudado a “24.000 judíos, proporcionándoles ropa, dinero y documentos”** <sup>(14)</sup>.

Más allá del trabajo caritativo, ¿hubo una motivación o una implicación doctrinal o política en Mons. Roncalli? Sería interesante estudiar mejor, para responder a esta pregunta, su pensamiento sobre la emigración judía a Palestina y sus relaciones con las asociaciones judías.

## **El sionismo**

El tema de la inmigración judía a Palestina es incomprensible fuera del sionismo. Si el objetivo del sionismo es “reconstruir un Estado judío en Palestina” <sup>(15)</sup>, entonces esta fue la aspiración común del judaísmo desde el final del reino de Israel en adelante: “exiliado forzosamente de su propia tierra, el pueblo permaneció fiel a ella a través de todas las dispersiones y nunca dejó de rezar y esperar volver allí y restaurar su libertad política” <sup>(16)</sup>. Interpretando mal las Escrituras, los judíos pensaron que este era el propósito del Mesías: restaurar el Reino de Israel y subyugar al mundo entero a él. El Evangelio describe esta actitud de los judíos. Después de la multiplicación de los panes, la muchedumbre quiere hacer Rey a Jesús (Jn. VI, 14) que se niega (Jn. 6,15), conociendo bien la falsa interpretación que se desprende de las acusaciones con las que los judíos lo entregaron a Pilato (Mc 33,2). A los mismos Apóstoles, al principio, les resultó difícil desprenderse de esta concepción (Hch 1,6) <sup>(17)</sup>. Los judíos nunca se han desprendido de ella, esperando que un Rey Mesías restaure el Estado de Israel. Sin embargo, mientras los judíos “ortodoxos” todavía esperan al futuro Mesías, muchos otros lo identifican con el propio pueblo judío y ven en el actual Estado laico y socialista de Israel la realización del antiguo sueño de sus padres. Y aquí llegamos al sionismo político moderno.

Entre los precursores del sionismo, Elia Artom señala a los “Amigos de Sión”, Edmondo Rothschild, y “la obra de varios escritores, entre ellos Moses Hess (1812-1875), el cual se inspiró en el Risorgimento italiano, y Leo Pinsker (1821-1894), que pretendía reavivar el sentimiento nacional entre los judíos y persuadirles de la necesidad de reanudar su propia vida en su propia tierra” <sup>(18)</sup>. Al lector familiarizado con la vida de Karl Marx, le viene inmediatamente a la mente el nombre de Moses Hess: el precursor del sionismo con el libro “*Roma y Jerusalén, la última cuestión nacional*” (1862) <sup>(19)</sup> es el mismo Moses Hess quien hizo que Marx fuera contratado por el Rheinische Zeitung como redactor jefe (1842), que lo encontró en

París en la revista de H. Bömstein “Worwärts” (Avanti) junto con Bakunin, Engels y Heine (1844), y que en esta revista escribiese el “Catecismo de los comunistas” que serviría de base a los “Principios del comunismo” de Engels y al propio Marx para el famoso “Manifiesto” (1848) <sup>(20)</sup>.

Sin embargo, si los primeros asentamientos judíos en Palestina se deben a Pinsker y a los “Amantes de Sión”, ya en 1882 (colonización esporádica) <sup>(21)</sup>, el verdadero fundador del sionismo moderno es sin embargo Theodore Herzl (1860-1904), judío húngaro, quien, tras el asunto Dreyfus, teorizó la reconstrucción de un Estado judío en Palestina o Argentina en su libro “Der Juden staat” (1895). En agosto de 1897, el Primer Congreso Sionista Mundial celebrado en Basilea emitió un “Programa” que preveía la creación de este futuro Estado únicamente en Palestina. Del movimiento sionista nacieron diversas asociaciones con el objetivo de realizar los planes: la Organización Sionista (1897), el Jewish Colonial Trust (1899, un banco con sede en Londres), el Fondo Perpetuo para Israel o Queren Quayyemet (1901), la Jewish Teiritorial Organisation (J.T.C.) (1905), la Universidad Hebrea de Jerusalén (1918-1925), la Agencia Judía (1922), el Fondo de Construcción o Qeren ha-yesod (1920) [según la Enciclopedia Católica, el Queren Quayyemet o “Cómo de la Resurrección” y el Qeren ha-yesod o “Cómo de la Fundación” eran dos ramas de la Agencia Judía, una con la tarea de proporcionar tierras, la otra de distribuir las a los colonos].

El método de los colonos era el colectivista de los qibbûs, “muy similar al Kolkoz soviético” <sup>(21)</sup>. Esta similitud entre los modelos soviético y sionista no es casual. «Hay que recordar a los que no tienen memoria histórica que Israel nació socialista. La URSS, el marxismo-leninismo... fueron un componente básico en la formación de Israel. [Su fundador Ben Gurion, en 1921, fue a Moscú para partir de nuevo hacia Palestina, atónito por el ‘genio carismático de Lenin’]» <sup>(21 his)</sup>.

El Ben Gurion leninista, sin embargo, al desembarcar en Palestina, tropieza con una dificultad: los árabes. A pesar de las colonizaciones que habían comenzado desde 1882, en Palestina “la población en 1919 era casi completamente de origen árabe” <sup>(22)</sup>. Este hecho no impidió al ministro británico de Asuntos Exteriores, Lord Balfour, escribir al presidente de la federación sionista británica, Lionel Rotschild, el 2 de noviembre de 1917: “El gobierno de Su Majestad ve con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y hará todo lo posible para facilitar la ejecución de este designio”. Esta es la famosa “Declaración Bal-























